

derrota de su ejército. Artajerjes les envió algunos heraldos para intimarles que se rindiesen; pero le respondieron con una intrepidez que le impuso. No atreviéndose á atacarlos, les prometió dejarles volver tranquilamente á su patria si se obligaban á no hacer daño alguno al país. Pero todas estas promesas eran muy pérfidas, pues Tisafernes al ofrecerles de parte del gran rey unas condiciones tan ventajosas, no tenia mas objeto que perderles, y para ello se habia entendido con su guia Arieo, quien les extravió en las llanuras llenas de canales que se extienden entre el Tigris y el Eufrates, atrajo á su tienda á Clearco y á los otros cuatro gefes del ejército, y les dió muerte.

La posicion de los Griegos era muy crítica. Se encontraban á cerca de seiscientas leguas de su país, « rodeados de grandes rios y de naciones enemigas, sin guia ni gefe, y sin que nadie les proveyese de viveres. En medio del abatimiento general nadie pensaba en comer ni en descansar, cuando á media noche Jenofonte, Ateniese, jóven, pero mas sensato y prudente de lo que prometia su edad, fué á ver algunos oficiales, y les hizo ver que no habia tiempo que perder; que era indispensable precaver las malas intenciones de los enemigos; pero que ante todas cosas era preciso nombrar algunos gefes, porque un ejército sin ellos es como un cuerpo sin alma. » Siguiendo su dictámen los oficiales se reunieron en consejo, y nombraron gefes al mismo Jenofonte, á Tomasion, Sócrates, Cleanor y Filesio.

Dividieron sus tropas en cuatro falanges, marcaron á cada cuerpo la maniobra que debia ejecutar, y principiaron á subir por las orillas del Tigris y del Eufrates para pasarlos por su nacimiento. Al llegar á las montañas de Armenia se vieron atacados al mismo tiempo por los habitantes de la provincia y por los Persas; pero triunfaron de esta dificultad por el valor de los soldados y la prudencia de los gefes. Atravesaron en seguida el país de los Calibes, las montañas de la Colquide, el monte Tecos y llegaron á Trapezio, que era una de las colonias griegas del Ponto Euxino. Se embarcaron parte en Cerasonte y parte en Cotiora, costeano el Asia Menor, lle-

garon á Tracia, y bajaron de allí hácia Partenio en Eólida, donde Timbron les admitió al servicio de Lacedemonia (399). Esta gloriosa retirada es la maravilla del arte militar en la antigüedad. Jenofonte que la condujo, la inmortalizó en su *Anabaso*, contando todos sus detalles como historiador y general consumado.

Reinado de Artajerjes Mnemon (405-362). La victoria de Cunaxa fue mas funesta para el imperio de los Persas que una derrota, porque le hubiera sido muy ventajoso tener por soberano al jóven Ciro. Este príncipe tenia cuando menos todas las virtudes y cualidades de un rey, mientras que Artajerjes no tuvo ánimo siquiera para sacudir el yugo de su madre Parisatis. Esta cruel mujer hizo con sus intrigas que se cometiesen muchos asesinatos atroces. Impuso á un soldado Cario y al eunuco Mesabato los suplicios mas vergonzosos, porque los sospechó de haber contribuido á la muerte de su querido hijo Ciro. Envenenó á su nuera Estátira cuyo influjo le hacia sombra, y Artajerjes tuvo la cobardía de presenciar todas estas atroces escenas sin reprimirlas.

Negocios del Asia Menor (399-335). Así como habia confiado todo el poder en el interior de su palacio su madre, así tambien confió á Tisafernes sus intereses en el Asia Menor. Añadió á su satrapía hereditaria de Caria, la Lidia y todas las provincias que pertenecieron al jóven Ciro; y le mandó que se uniese con Farnabazo, que era otro sátrapa del Asia Menor, para castigar á las ciudades eólias que se habian coaligado con su hermano para disputarle el trono. Estas imploraron á su vez los auxilios de los Espartanos, quienes no titubearon ni un momento en marchar contra los Persas. Timbron y Dercilidas se señalaron sucesivamente con brillantes triunfos; pero Agesilas los eclipsó á entrambos con sus rápidas victorias. Este general cojo y contrahecho, viéndose dueño del Asia Menor, concibió el proyecto de volver á emprender el camino de los diez mil para ir á atacar á los Persas en el centro de su imperio (395). Ya temblaba Artajerjes en su trono, cuando su política de corrupcion le salvó del peligro suscitando una liga terrible contra Esparta en el seno de la Grecia.

Negocios de Grecia (395-387). Esta liga se formó entre Corinto, Tebas, Argos, Atenas y Tesalia. Sus rápidos progresos privaron en poco tiempo á Esparta de sus mejores tropas y de sus mas distinguidos generales, de manera que fue preciso hacer que Agesilas volviese del Asia Menor, por cuyo medio no solamente la Persia se libró de su mas temible enemigo, sino que pudo someter toda la Grecia. Conon el Ateniese pidió al gran rey que le diese una flota y algunas tropas para humillar la patria de Agesilas, y se apoderó, segun lo habia ofrecido, de las Cicladas y de la isla de Citeres, asoló las costas de Laconia, levantó de nuevo los muros de Atenas é hizo temblar á la misma Esparta.

Tratado de Antalcidas (387). Entonces, para no perder su supremacía en Grecia, los Espartanos apelaron á la intriga y la baja. Enviaron á Artajerjes al cobarde Antalcidas, hombre orgulloso, vano y ligero, que celoso de las victorias de Agesilas queria á toda costa arrebatarle la ocasion de conseguir otras nuevas. Esparta le confió tambien por su parte el encargo de separar á los Persas de la alianza con los Griegos, y le permitió sacrificarlo todo para conseguirlo. Despues de muchas negociaciones aceptó pues un tratado cuyas condiciones fueron dictadas por el mismo Artajerjes. « En él se estipulaba que todas las ciudades griegas del Asia quedarian sometidas al rey, y que todas las demas, pequeñas y grandes, conservarian su libertad. El rey conservó ademas la posesion de las islas de Chipre y Clazomena, y dejó las de Esciros, Lemnos é Imbros á los Atenenses á quienes pertenecian hacia mucho tiempo. Por el mismo tratado prometia unirse á los pueblos que lo aceptasen, para hacer la guerra por mar y tierra á los que se negasen á entrar en él (1). »

Este tratado que entregaba la Grecia á discrecion de los reyes de Persia, era una ignominia para aquella. Se anatematizó el nombre de su autor, y se protestó contra su infamia; pero los confederados no eran capaces de sostener sus derechos con las armas en la mano, y se vieron obligados todos á firmarlo.

(1) Rollin.

§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta el advenimiento de Darío III Codomano (387-336).

Conquista de la isla de Chipre (387-385). Mientras los Persas peleaban con los Lacedemonios, Evágoras II, rey de Salamina, habia sustraído de su dominio toda la isla de Chipre, y se habia constituido soberano independiente de toda ella. Extendió su poder hasta Fenicia, y se apoderó de Tiro y otras muchas ciudades. Como el tratado de Antalcidas libró á Artajerjes de todo temor por parte de la Grecia, dió á su yerno Orontes un ejército de 300,000 hombres y una flota de 300 galeras á Teribazo para que atacasen la isla de Chipre. Evágoras estuvo muy lejos de poder reunir unas fuerzas tan considerables; mas sin embargo alcanzó muchas victorias notables tanto contra el ejército de tierra como contra la flota. Pero á pesar de sus heroicos esfuerzos fue vencido, y Salamina su capital se vió largo tiempo sitiada por mar y tierra. La division que sobrevino entre Teribazo y Orontes le permitió obtener una capitulacion honrosa; conservó á Salamina con el título de rey, y abandonó á los Persas las demas posesiones que tenia. Las virtudes de este principe le hicieron pasar entre los Griegos por un rey perfecto. Isócrates hizo su elogio, y lo presentó como un perfecto modelo al jóven Evágoras su hijo y sucesor.

Expedicion de Artajerjes contra los Caduseos. Despues de terminada la guerra de Chipre, Artajerjes fue llamado á combatir á los Caduseos que se habian sublevado. Colocados estos pueblos en las montañas entre el Ponto Euxino y el Mar Caspio, habitaban un suelo tan ingrato que casi no se alimentaban mas que con frutas. Artajerjes cometió la torpeza de internarse en aquellas regiones incultas, y muy luego fue diezclado su ejército por el hambre. Los que escaparon de tan terrible plaga habrian perecido infaliblemente á manos de los enemigos, si Teribazo no hubiera tenido la habilidad de inclinar á los gefes de los sublevados á que pidiesen la paz. Artajerjes se manifestó lleno de bondad para

con sus soldados en aquellas difíciles circunstancias. Fue un ejemplo de valor, resignacion y paciencia; mas no obstante, este revés agrió su carácter, y como creía que se le despreciaba por el mal éxito de su expedicion, se volvió melancólico, desconfiado, é hizo perecer sus mas fieles súbditos por unos crímenes puramente imaginarios.

Asesinato de Datamo. Lo mas inexcusable de todo fue su conducta con Datamo, que era el mas decidido é ilustre de sus generales. Este guerrero, á quien Cornelio Nepote compara con Amilcar y Annibal por sus talentos militares, le habia prestado inmensos servicios. Thio, sátrapa de Paflagonia, se sublevó, y Datamo lo presentó á Artajerjes encadenado como un animal salvaje. En seguida sometió con asombrosa rapidez al gobernador de las regiones inmediatas á Capadocia, llamado Aspis, que habia tratado de hacerse independiente. No se hablaba mas que de sus méritos, y Artajerjes le estimaba mucho. Pero sus triunfos le acarrearón algunos envidiosos, los cuales no trataron mas que de perderle. Tuvieron la bajeza de prevenir al rey contra él, y de este modo le obligaron á entregarse al partido de la revolucion para conservar su existencia. Cuando Artajerjes supo su resolucion, se atemorizó y envió contra el ejercito inmenso; pero Datamo con 10,000 hombres de buenas tropas hizo huir á todas las fuerzas que le perseguian, por lo cual fue necesario emplear para con él el sistema de las negociaciones segun se habia hecho en otro tiempo con Megabiso. Se le prometió el favor de Artajerjes si queria volver á la córte, y se dejó engañar por esta falaz promesa. Apenas se presentó cuando el rey le hizo asesinar. ¡Extraña recompensa del valor y del talento!

Revolucion de Egipto (374). El imperio necesitaba con todo de un defensor semejante. El Egipto acababa de insurreccionarse de nuevo, y no parecia fácil reconquistarlo. Artajerjes, dueño de la Grecia en virtud del tratado de Antalcidas, mandó que todas las ciudades dieran fin á sus disensiones particulares, y le enviasen tropas para atacar á los Egipcios. Segun las órdenes del gran rey Atenas, hizo que Chabrias, que se

hallaba á la cabeza de su flota, volviere al Pireo, y envió uno de sus mas ilustres generales llamado Ificrates con 20,000 hombres para restablecer en sus antiguos límites un imperio al cual habia jurado un rencor eterno. Farnabazo mandaba el ejército de los Persas. Las tropas se reunieron en Acco (*Tolemaida*) en Palestina (374), y desembarcaron en Egipto para atacar á Pelusa. El rey Nectanebo habia concentrado en aquel punto todas sus fuerzas, pero fue vencido. Si hubieran seguido el consejo de Ificrates marchando sobre Memfis, se habrian apoderado por asalto de la capital, y la guerra se habria terminado al mismo tiempo. Pero Farnabazo no fue del mismo dictámen, y quiso esperar el resto de las tropas. Entre tanto los Egipcios, repuestos de su primera sorpresa, inundaron su territorio conservando la creciente del Nilo, y todo el ejército de los Persas quedó destruido.

Revolucion general del Occidente (362). Este último revés probó, como dice Heeren, que los mas numerosos ejércitos persas no podian emprender cosa alguna sin el auxilio de los generales y tropas de los Griegos. Poco tiempo antes de la muerte de Artajerjes II pareció que la monarquía iba á disolverse. La Lidia, la Misia, la Caria, la Lisia, la Pisidia, la Pamfilia, la Cilicia, Siria y Fenicia, se coligaron con el Egipto, Esparta y otras muchas ciudades griegas, para hacer la guerra al gran rey. Agesilas pasó á Egipto con 10,000 Lacedemonios para sostener á Tacos que era su rey, y para hacer triunfar la liga. Prevenidos los Egipcios á favor suyo por su brillante reputacion, esperaban hallar en él un hombre de alta estatura y de facciones nobles y majestuosas; pero se sorprendieron extraordinariamente cuando no vieron sino un viejo casi octogenario, cojo y sin gracia exterior. Riéronse de él, le negaron los honores del mando y despreciaron sus consejos; mas él para vengarse tomó partido contra Tacos, le destronó, y puso en su lugar á Nectanebo II, cuyo poder afirmó tambien.

En cuanto á los demas sublevados Artajerjes II era incapaz de someterlos, y ni aun le quedaba ya bastante dinero para soportar los gastos de la guerra; pero la traicion vino de

nuevo en su auxilio. Orontes, generalísimo de los confederados, le entregó los gefes y el tesoro, y de este modo hizo que se frustrase la empresa.

Muerte de Artajerjes (362). Despues de apaciguar todas estas discordias, Artajerjes vió su casa afligida por las mas horribles divisiones. No tuvo mas que tres hijos de Atosa su mujer legitima, llamados Darío, Ariaspe y Oco; pero tenia cuando menos ciento y cincuenta de sus concubinas. Darío su primogénito, y á quien habia designado para sucederle, se insurreccionó contra él por una injuria que le hizo, y se vió obligado á darle muerte. Desde entonces se llenó la corte de agitaciones y de intrigas. Ariaspe y Oco se disputaron el poder supremo, y tuvieron que luchar tambien contra Arsaces, hijo natural de Artajerjes y muy querido de este príncipe. Oco hizo perecer á sus dos rivales, lo cual causó tanta pena al anciano rey, que de resultas murió tambien.

Advenimiento de Oco ó Artajerjes III (362). El nuevo monarca ocultó por algun tiempo la muerte de su padre, no la hizo publicar hasta que se creyó seguro en el trono, y entonces tomó el nombre de Artajerjes. «Fue un príncipe, dice Rollin, muy cruel y perverso, que en poco tiempo llenó de asesinatos el palacio y el imperio todo. Para quitar á las provincias insurreccionadas el pretexto de poner sobre el trono algun otro miembro de la familia real, y desembarazarse de un golpe de todos los disgustos que pudieran causarle los príncipes ó princesas, los hizo matar á todos sin respetar el sexo, edad ni parentesco. Hizo enterrar viva á su propia hermana Oca, con cuya hija se habia casado; y habiendo encerrado en un patio á su tío y sus cien hijos y nietos, los hizo matar á todos á flechazos, solo porque estos príncipes eran muy estimados por su probidad y valor.» Pero todas estas crueldades no impidieron las revoluciones.

Insurreccion de Artabazo (358). Uno de los sátrapas del Asia Menor, llamado Artabazo, fue el primero que se sublevó contra él. Auxiliado por el Ateniense Cares, derrotó el primer ejército persa que se le opuso. Oco obligó á Atenas á que llamase su general, y los Tebanos enviaron entonces al sá-

trapa un socorro de 5,000 hombres, con lo cual obtuvo dos victorias. Pero el oro del gran rey le privó tambien de sus nuevos aliados. Tebas consintió en retirar sus tropas por la cantidad de 300,000 escudos, y abandonado Artabazo tuvo que refugiarse en los estados de Filipo, rey de Macedonia. De aquel pais habia de salir muy luego el vencedor de los Persas.

Nueva revolucion del Occidente (356). Apenas apaciguada esta revolucion, el desprecio de la autoridad de Oco y la rapacidad de los sátrapas renovaron la sublevacion de las provincias occidentales que habian inquietado á Artajerjes en los últimos tiempos de su reinado. La Fenicia y los reyezuelos de la isla de Chipre dieron la señal de la rebelion, é hicieron alianza con los Egipcios. Oco resolvió marchar en persona contra el Egipto, y como tenia mas confianza en el valor de los Griegos que en el de sus soldados, mandó á todas las ciudades de Grecia que le enviasen un cuerpo de tropas auxiliares. Los Tebanos y los Argios, así como las ciudades del Asia Menor, le aprontaron entre todos como unos 10,000 hombres. Los Atenienses y Espartanos, olvidando su antigua altivez, se excusaron de tomar parte en la expedicion. Habiendo entrado en Sidon por traicion, trató tan cruelmente á la ciudad, que toda la Fenicia atemorizada imploró su perdon. Durante aquel tiempo los Griegos se apoderaron de la isla de Chipre, y así pudo dirigir todas sus fuerzas contra el Egipto.

Conquista del Egipto (354). El rey Nectanebo II habia hecho grandes preparativos para resistirle. Alistó en su ejército 20,000 Griegos y 20,000 Libios, y sus fuerzas ascendian á mas de 100,000 hombres. Tomó todas las avenidas, y esperaba cerrar al enemigo la entrada en sus Estados, pero fue vencido en una gran batalla cerca de Pelusa, y se vió obligado á huir con sus tesoros á Etiopía. Todo el reino fue presa del vencedor, y las ciudades se apresuraron á someterse á él; pero en vez de ganar su adhesion tratándolas con dulzura, Oco ejerció en medio de ellas las mas extravagantes crueldades, y llegó hasta á insultar sus creencias matando al buey

Apis, como lo hizo Cambises, y dándolo á comer á sus oficiales.

Fin del reinado de Oco (354-338). Sus barbaridades provocaron terribles represalias contra él. Después de la conquista de Egipto, Oco se abandonó á los placeres, y confió el cuidado de los negocios á sus dos ministros Mentor y Bagoas. El primero gobernaba el Asia Menor y el segundo el Asia Alta. Bagoas era un eunuco natural de Egipto, muy celoso por su religion y muy amante de su pais, por lo cual se indignó de que su amo maltratase á sus compatriotas y se burlase de sus creencias. Cuando creyó llegada la hora de la venganza, se desembarazó de Oco envenenándole; no satisfecho con eso, « hizo enterrar otro cuerpo en lugar del del rey, y para vengarse de que habia dado á comer á sus oficiales la carne de Apis, dió á comer su cuerpo á los gatos, para lo cual lo iba cortando en pedacitos; de sus huesos hizo que le fabricasen mangos de cuchillos ó de espadas, simbolo natural de la crueldad (1). »

Arses, y Darío III Codomano (338-336). Bagoas hizo perecer tambien toda la familia real, excepto Arses, último hijo de Oco. El objeto de este mónstruo era conservar el poder, y no dejarle al jóven principe mas que el título de rey. Arses lo conoció, y trató de librarse de tan odiosa tutela; pero Bagoas se le adelantó, le hizo asesinar con todos los suyos, y dió la corona á Codomano que tomó el nombre de Darío (336). Este monarca subió al trono en el mismo año que Alejandro el Grande, quien habia de arrojarle del trono y destruir el imperio de los Persas (2).

(1) Rollin.

(2) REYES DE PERSIA: Darío 1º (485), Jerjes 1º (485-472), Artajerjes 1º Larga mano (472-424), Jerjes II (424), Sogdiano (424-423), Darío II Noto (423-404), Artajerjes II Mnemon (404-362), Oco, ó Artajerjes III (362-338), Jerjes (338-336), Darío III Codomano (336-330): con él terminó el imperio de los Persas.

CAPITULO VI.

Historia de Grecia desde la batalla de Micala hasta la guerra del Peloponeso. Grandeza de Atenas (1).

(479-431).

Mientras que el imperio de los Persas experimentaba la mas espantosa decadencia, la Grecia victoriosa se elevó al apogeo de su poder y grandeza. El medio siglo que trascurrió desde la guerra de los Medos hasta la del Peloponeso, es el período mas brillante de la historia de Atenas. Sus dominios se extendian desde la isla de Chipre hasta el Bósforo de Tracia; era dueña de todas las islas esparcidas por aquel inmenso espacio, llenaba con sus colonias las costas de Macedonia y Tracia, dominaba en las orillas del Euxino desde el Ponto hasta el Chersoneso Táurico, y librába del despotismo de los bárbaros á todas las ciudades griegas del Asia Menor. Aquella fue tambien su edad de oro en la literatura y en las bellas artes. Pericles, que dió su nombre al siglo en que floreció, enriqueció la ciudad de Minerva con magníficos templos, espléndidos teatros y monumentos suntuosos, mientras que la poesía y la elocuencia rivalizaban en ardor para multiplicar esas composiciones y escritos admirables que han pasado siempre por obras maestras del entendimiento humano. Pero todo este brillo de civilización gastó rápidamente al pueblo ateniense. El lujo y la corrupcion reemplazaron á la sencillez y pureza de las costumbres antiguas, el egoismo y la ambicion se sustituyeron al espíritu de abnegacion y sacrificio, y la Grecia entera, atacada de esta enfermedad contagiosa, se entregó á las guerras intestinas en que agotó sus fuerzas sin provecho suyo ni de la humanidad.

§ I. Desde la batalla de Micala hasta el destierro de Temistocles (479-473).

Reconstrucción de Atenas (478). Después de la retirada de los Persas (2), volvieron los Atenienses con sus mujeres é

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, l. 1.º; Plutarco, *Vidas de Aristides, Temistocles, Cimon y Pericles*; Diodoro de Sicilia; *Biblioteca*, t. xi. Entre los modernos: Rollin, *Historia antigua*; Burette, *Cahiers d'histoire ancienne*; Cantu,

(2) Véase la página 179.